

TITLE

Amagues y gambetas frente a la maquinaria capitalista: ¡TEPITO EXISTE PORQUE RESISTE!

ABSTRACT

NOCAUT! (2016-2019) consiste en un proceso activo de investigación territorial multifoco que se desarrolla por fases de ejecución, vinculándose a tres contextos distintos: Ciudad de México, Santiago de Chile y Bilbao. En él se trabajan los modos de activación del cuerpo social a partir de la práctica artística y la experiencia comunitaria, para generar posibles correspondencias con las problemáticas del presente desde la contingencia y la particularidad de cada territorio, centrándose en algunas transformaciones de lugares emblemáticos en esas ciudades. Este artículo se enfoca en la primera parte del proyecto que se materializó en el barrio Tepito de Ciudad de México en agosto de 2017

KEYWORDS

Identificación, Correspondencia, Acción performativa, Colectivo, Resistencia

Amagues y gambetas frente a la maquinaria capitalista: ¡TEPITO EXISTE PORQUE RESISTE!

Camilo Torres Zorrilla

camilotorreszorrilla@gmail.com

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea

AKMEKA. Arte, media eta kultura

Un antecedente previo, la maquinaria en funcionamiento.

Las transformaciones ocurridas a finales del siglo XX manifestadas en profundos cambios políticos y económicos, han dado paso a la instauración de un modelo global de carácter capitalista, este fenómeno consolidado posee distintos matices según las regiones en que se aplica. En el caso de la estructura mexicana podemos decir que la constitución del Estado sustenta una organización económica de carácter mixta, en ella coexisten la planificación de la economía y el desarrollo de un modelo de mercado neoliberal. Este sistema y su regulación apuntan principalmente a promover leyes de libre competencia, es decir, el impulso de la producción de mercancías, la promoción del consumo de productos, la adquisición de bienes, la expansión de servicios y su gestión financiera, que van fijando en los últimos años de la década que se va, cada una de las condiciones básicas de la vida personal y colectiva de las comunidades. La conexión existente entre diversos sucesos políticos, la perpetuación de

la economía de mercado y cómo el conjunto social reacciona ante esta problemática, son algunas de las cuestiones que han entrado en una profunda crisis que nos conduce a preguntarnos, ¿qué nos depara el futuro? y ¿cómo podemos afrontarlo?

La creciente desigualdad que impera como eje medular nos obliga a cuestionar de manera crítica los fenómenos que ocurren frecuentemente en cada uno de los territorios que configuran nuestras ciudades: el control financiero del mercado, la terciarización en la manufactura de los productos, la especulación y recalificación de los terrenos, la contaminación del entorno natural, la sustitución de los recursos humanos para priorizar el uso de sistemas automatizados, el aislamiento y la despreocupación por las poblaciones pequeñas, la cultura como espectáculo y el deporte como negocio, dan cuenta de los conflictos a los que estamos enfrentados cotidianamente.

Al vernos cercados por este entorno desfavorecido, surge la intención de buscar alternativas, conjugar posibilidades y llegar a acuerdos colaborativos, para proponer dinámicas colectivas que desafíen las conductas y los comportamientos enquistados que nos llevan a pensar y actuar bajo este régimen de permanente explotación e individualismo.

NOCAUT!

Ante este complejo panorama, resulta necesario y asoma la urgencia de re-pensar cómo elaborar una propuesta artística que tenga impacto en el lugar donde se inscribe, provocando encuentros y convergencias que dejen huella, para evitar acciones efímeras y ajenas de carácter circunstancial. De esta manera, la estrategia que se plantea consiste en conectar con la comunidad a partir de actividades que le sean propias y que por sí mismas permitan establecer contacto entre sus habitantes. Es por esto, que surge la idea de vincular la práctica del arte con una actividad que se entiende cercana y popular como es el fútbol, planteándonos un proceso activo de investigación territorial multifoco que trabaje el concepto de intervención específica como acción que explora las conexiones entre la práctica artística y uno de los deportes más transversales del planeta.

Tomando como base que una posible correspondencia entre ambas actividades, nos aporta distintas maneras de entender y re-interpretar ciertos acontecimientos que son característicos y similares en las actuales sociedades del mundo global.

Para ello, hemos apelado a que la experiencia del fútbol popular o de barrio, puede concebirse como una potente herramienta de cohesión social con importantes alcances socio-políticos. El fútbol barrial se torna un detonante del colectivismo popular y asambleario,

caracterizado por tener un alto poder de convocatoria, que consigue movilizar gran cantidad de sujetos y, además, inviste de una gran capacidad organizativa y emancipadora a quienes se vinculan con él.

Al contrario de lo que sucede con este deporte y su versión de negocio controlado por las sociedades anónimas, -el mercado de fútbol profesional- reporta dividendos mediante la capitalización financiera a través de la convocatoria masiva a eventos con tickets de costo elevado, la recaudación de ingresos graduados por la venta de abonos anuales y la segmentación de los recintos deportivos en base a la comercialización de boletos que dan cuenta de un precio-costo excesivamente alto. Además, en este contexto, encontramos la presencia activa de los medios de comunicación que a través de monopolios controlados por holdings que poseen derechos exclusivos, venden minutaje en sus pantallas en formato de publicidad, pagada por marcas de renombre a nivel global que visten, equipan y patrocinan a distintas escuadras de fútbol y generan productos para la venta de merchandising oficial.

Más allá de las luces y focos que encandilan, de lo imponente de los “grandes” estadios y las “grandes” ligas; el fútbol de barrio responde a otras lógicas, satisface otro tipo de problemáticas, proporcionando miradas que enfatizan el apoyo mutuo, convirtiéndose en un ejercicio de integración popular, tal y como plantea Ramonet en las siguientes líneas:

“El fútbol no es solamente un juego: constituye un hecho social total, ya que analizando las relaciones -lúdicas, sociales, económicas, políticas, culturales-, se pueden descifrar mejor nuestras sociedades contemporáneas, identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que forman nuestro mundo. Y comprenderlos mejor” (Ramonet, 1999:17).

A través de la dimensión política que supone el vínculo entre la praxis del arte y el fútbol buscamos señalar, refundar y proponer “otras” metodologías que contribuyan a interrumpir parte del cerco que este fenómeno globalizador impone, haciéndonos sujetos conscientes y activos para reconquistar las herramientas que como sociedad necesitamos para nuestro desarrollo integral e igualitario. Es por esto, que NOCAUT! se centra en el diálogo, la interacción, el intercambio y el acuerdo, con el objetivo de construir procesos de trabajo autónomos en los cuales el empoderamiento de la ciudadanía y su estructura vecinal puedan convertirse en motor fundamental de la resolución de tareas, quehaceres y posibles conflictos.

Fase I.

Todos contra todos.

La primera fase TODOS CONTRA TODOS se desarrolló en el barrio Tepito de Ciudad de México, al norte del casco histórico de la capital metropolitana. Existe la tendencia a confundir la ubicación de este populoso sector, debemos aclarar que no es un municipio, sino una zona-cuadrante que corresponde a la Colonia [1] Morelos. Producto de la alta actividad comercial de los barrios colindantes como, por ejemplo; La Lagunilla, Garibaldi, Guerrero o el propio Centro Histórico, sus límites tienden a ser confundidos y sus fronteras suelen diluirse, para precisar su ubicación diremos que se encuentra en la delegación Cuauhtémoc y sus coordenadas son:

Eje 1 Norte, Avenida Héroes de Granaditas, al sur.

Eje 2 Norte, Avenida Canal del Norte, al norte.

Avenida Paseo de la Reforma al oeste.

Eje 1 Oriente, Avenida del Trabajo, al este.

La comunidad establecida en Tepito se dedica principalmente al comercio formal e informal, siendo esta actividad su emblema, debido a que en sus calles se ubica el mercado más extenso de toda la ciudad. Junto a los locales establecidos, donde se puede encontrar una gran cantidad de productos que abarcan desde lo más básico de la despensa familiar hasta los dispositivos de alta tecnología, se despliega, además, una interminable cadena de puestos callejeros, conocidos como “tianguis”. En ellos, convive la comida al paso, todo tipo de artículos, productos “fakes” y un sinnúmero de imitaciones. Ante esta actividad comercial frenética que congrega miles de personas a diario, sumado a las duras condiciones laborales y los escasos recursos con los que cuenta este barrio de origen humilde, se ha generado un caldo de cultivo propicio para que se establezca una economía encubierta, dominada por algunos carteles de la droga que han logrado generar un lucrativo negocio paralelo, relacionado con la venta de sustancias y mercancías ilegales.

Tepito ha sido señalado por las distintas autoridades municipales y sus discursos gubernamentales como un lugar de permanente conflicto y zona de delincuencia organizada a causa del narcotráfico y las disputas de poder por el control del sector, además de los problemas derivados a consecuencia de la distribución de mercadería robada, “fayuca” [2] y “pirata”. Sin embargo, la idiosincrasia tepiteña se caracteriza por tener un fuerte arraigo con el espacio que habita, ser parte de una identidad única que contribuye a la permanente lucha por romper con los prejuicios y los estereotipos, alejándose de la carga negativa impuesta a lo largo de su historia por los representantes del Estado y los medios de comunicación.

En la capital mexicana conviven y se enfrentan esas dos “versiones” sobre el barrio, por un lado, la ciudadanía se presenta temerosa de acercarse a Tepito, pero por otro, se le atribuye un carisma único que le permite distinguirse de otras zonas por su compromiso colectivo. Esta característica lo perfila como un contexto oportuno desde el que preguntarnos cómo se establece la noción de esfera pública y la correspondencia entre sujetos, el espacio que habitan y el ordenamiento de relaciones sociales en una misma comunidad. Tepito como estructura comunitaria se enfrenta a las imposiciones externas, estableciendo códigos propios de comportamiento y lenguajes internos que han permeado la idiosincrasia de sus habitantes como forma de resistencia ante los prejuicios, la estigmatización y la exclusión.

“El barrio es un microcosmos de reglas y normas propias que proporciona un fuerte sentimiento de arraigo territorial. El barrio, a pesar de sus espacios domésticos y públicos densos, sobrepoblados, sucios y agobiantes dominado por un comercio despiadado, y rituales que celebran fantasías inalcanzables, es también un lugar que provee estabilidad y un sentido de pertenencia que en otras partes de la megalópolis se está perdiendo o se ha perdido ya”. (Pfleger, 2013).

Esta primera fase del proyecto establece como punto de partida este entorno por tratarse de un barrio con temperamento propio, que se nutre de la tradición y del carisma barrial para construir vecindario. Esta fuerte cultura territorial vincula sus raíces a un potente ecosistema de legitimación de valores propios, capaces de desarrollar formas de rebeldía contrasistémica en el contexto de un mundo sumido en las transformaciones macro-económicas de la globalización.

Con la clara convicción de reivindicar la capacidad transformadora del lugar y su contexto bravío, Tepito y su gente nos permite poner en valor características tales como lo heterogéneo y lo auténtico; validando el posicionamiento de esta comunidad que no recepciona de manera inmutable ni pasiva, sino que actúa y se constituye como motor imprescindible para la activación del cuerpo social, transformándose en una herramienta revulsiva que provoca una reacción inmediata, con efectos que revierten en la propia comunidad y favorecen la construcción de nuevos imaginarios críticos para el fortalecimiento de la identidad tepiteña.

Los principales objetivos que este proyecto planteó, se relacionan con las características del colectivo popular que habita el barrio. Este reconocido enclave que, como anteriormente hemos señalado, está caracterizado por su larga historia, -que se remonta a la época prehispánica-, por sus tradiciones y su intensa actividad comercial, da cuenta de la gran diversidad que determina profundamente las

maneras, formas y dinámicas de las relaciones sociales del lugar. Es por ello, que resulta necesario enfatizar el protagonismo del conjunto social que habita sus calles, teniendo plena claridad de que ningún agente externo puede llegar con la intención de irrumpir o modificar lo establecido como códigos no escritos, pero que se sobreentienden y que se respetan sin cuestionamientos.

Ante esta complejidad de las circunstancias, nos propusimos algunos objetivos muy concretos y específicos para que la propuesta se activase desde la propia decisión de la gente. Asumiendo el respeto como actitud fundamental, planteándolo como un posicionamiento para aproximarse a las lógicas de las relaciones interpersonales,



entendidas desde una perspectiva de colaboración recíproca y que pudiesen establecer modos operativos que garantizaran el desarrollo del bien común. Poniendo énfasis principalmente en la implicación y el compromiso comunitario, a través de una experiencia significativa que intentamos asociar a las perspectivas metodológicas que emplea la práctica contemporánea del arte.

Mecanismos de resistencia.

Arte, fútbol y lo popular como estrategia.

Al plantear el modo de llevar a cabo TODOS CONTRA TODOS, resulta imprescindible señalar que se construye desde una perspectiva que participa y reflexiona de manera conjunta con sus habitantes, con el objetivo de anular la idea del “artista genio” y sus estrategias de

Figura 1
Acción performativa TODOS CONTRA TODOS. “Estadio Maracanã”. Centro Social y Deportivo Fray Bartolomé de las Casas. Tepito, agosto de 2017

validación cultural, para desarticular, de esta manera, el paradigma tradicional del artista ensimismado y su papel histórico, establecido bajo los parámetros de la formación elitista.

La metodología que se propone como punto de partida consiste en des- aprender para aprehender, con la intención de alejarnos de la fórmula de la tradicional educación normativa que se basa en comprender reglas y obedecerlas, evitando la disciplina como principio de acción.

Así mismo, encontramos imprescindible no establecer como fundamento la noción de norma que, en términos de Foucault, citando a Canguilhem se refiere a ella para precisar su rol de la siguiente manera:

“() la norma no se define en absoluto como una ley natural, sino por el papel de exigencia y coerción que es capaz de ejercer con respecto a los ámbitos en que se aplica, () es portadora de una pretensión de poder. No es simplemente, y ni siquiera, un principio de inteligibilidad; es un elemento a partir del cual puede fundarse y legitimarse cierto ejercicio del poder. Concepto polémico, dice Canguilhem. Tal vez podría decirse político”. (Foucault, 2001:57).

Desde la perspectiva metodológica inicial, nos valemos de la idea de re-conocer la existencia de múltiples recursos plurales y saberes diversos, que resultarían gravitantes y legítimos para poder activar los objetivos propuestos, sin que surgieran de una planificación elaborada de antemano por “el artista”. En esta dirección, el primer paso fue valorar la importancia de la oralidad y su dimensión activa, que nos acercó a entender cuestiones fundamentales, -imposibles de conocer por otros medios-, que accediendo a ellas de manera transversal nos aproximaron a una realidad tangible y concreta, borrando los prejuicios instalados permanentemente por las crónicas de la “prensa amarilla”, la rumorología y los datos oficiales.

Estas claves basadas en la oralidad fueron definiendo los primeros pasos, determinando y direccionando las acciones que se desarrollarían posteriormente. Para ello, recurrimos a encuentros en donde la escucha atenta como principio de acercamiento, resultaría determinante al momento de comprender el contexto en el cual nos situábamos. A partir de estas aproximaciones, surgió lo que podemos denominar “observación recíproca” y el interés mutuo, una relación de correspondencia que permitió deshacer las visiones unidireccionales que solamente establecen miradas de linealidad, para optar por el desarrollo y el reconocimiento de las potencialidades propias del ser humano. Por lo que escuchar, compartir, observar y colaborar se transformaron en los ejes fundamentales para convertirse en una vivencia / experiencia de carácter dinámica y abierta.

Los agentes culturales, agrupaciones y personas implicadas pertenecen hasta hoy a equipos de trabajo vinculados directa o indirectamente a los siguientes espacios y asociaciones vecinales:

- Museo Casa de la Memoria Indómita. MuCMI.
- Centro Cultural Keren Tá.
- Espacio Cultural Tepito.
- Equipo Veteranos de Tepito.
- Centro Social y Deportivo Fray Bartolomé de las Casas.
- CasaGalería.

Posteriormente, teniendo referencias más específicas del entorno y habiendo establecido lazos entre “iguales”, se llevaron a cabo actividades comunitarias y encuentros para propiciar enlaces entre participantes que permitiesen establecer nexos y redes colaborativas antes y después de la ejecución del proyecto. A través de la información recolectada se fomentó la participación colectiva en el proceso de gestación, planificación, desarrollo y materialización de la acción performativa, ejecutándose tareas funcionales para cumplir con lo resuelto en las asambleas anteriores: reservar espacios, coordinar equipos, registrar la acción, difundir fuera del barrio y visibilizar las actividades complementarias.

Figura 2
Detalles de la acción performativa
TODOS CONTRA TODOS. Tepito,
agosto de 2017



En esta línea, también se acordó la importancia de la realización de un registro audiovisual de agentes que participarían en la propuesta, con el objetivo de difundir su actividad cultural y política, ampliando

la posibilidad de que se generaran diferentes nodos que, al no estar vinculadas directamente, permitiesen enriquecer futuros proyectos, conectar con otros colectivos y ampliar espacios de visibilidad.

Esta conexión progresiva, que se fue trabajando con los días, nos permitió ser partícipes del compromiso colectivo para establecer e ir elaborando la manera en la que esta acción artística pudiese contribuir a la capacidad política que tiene la propia comunidad como agente único de cambio para transformar y modificar, acontecimientos, hechos y sucesos cotidianos.

¡TEPITO EXISTE PORQUE RESISTE!

El contexto como espacio de acción.

El Museo Casa de la Memoria Indómita, MuCMI jugó un papel fundamental, desde ahí se iniciaron los contactos con los distintos agentes implicados. El rol del museo, que desde su fundación ha sido un lugar posicionado desde el compromiso ético para la recuperación de los derechos fundamentales de las personas -siempre independiente en su labor, no se identifica con la tendencia de la mayoría de museos públicos que deben responder a exigencias partidistas o que deben programar en consonancia a las tendencias de sus patronos-, en este sentido, se ha involucrado en las distintas luchas sociales de la ciudad y el país, albergando en sus dependencias numerosas actividades político-culturales que dan cuenta de su perfil. A través de su compromiso, no dudaron en apoyar y dar soporte a esta iniciativa y su mediación fue clave en el acercamiento al Centro Cultural Keren Tá, espacio de encuentro dentro de las instalaciones del Mercado de la Merced, que persigue dotar a niñas y niños, -hijas e hijos de locatarios que pasan la mayor parte de su tiempo en el mercado-, de una zona para que puedan acceder a diversas actividades de carácter cultural y recreativo, con el objetivo de re-conocer el pasado y las tradiciones para reforzar su identidad. También comprometidos con las actividades colectivas, entraron a formar parte del grupo de trabajo, aportando con su experiencia, ideas y reflexiones.

De esta forma, se fueron enlazando personas, ideales, valores y la solidaridad para ir tejiendo la red que albergaría y daría sentido a la propuesta. Es así, como llegamos a Tepito, en concreto a su Espacio Cultural donde este proceso se comenzaría a cristalizar. Desde “dentro” conocimos a los Fotografitos-as, que desde los talleres de fotografía consiguen transformar la “imagen degradada” del barrio. Con las personas del Espacio Cultural y tras sus cámaras, recorrimos las interminables calles y recovecos de los puestos del “tianguis”, entablando conversaciones y confraternizando con sus habitantes, hasta llegar al pequeño “Maracaná” [3] tepiteño, recinto administrado por el Centro Social y Deportivo Fray Bartolomé de las Casas. Desde ahí y de la mano del Equipo de Veteranos, colectivo que se dedica a

la promoción del barrio a través del deporte, pudimos comprender la radical importancia que el fútbol llanero [4] posee en Tepito.

De negro.

Amagues y gambetas.

Tras los encuentros, los procesos de aproximación y debate acerca de las posibilidades, llegamos al consenso sobre la forma en la que se llevaría a cabo la acción performativa, planteándose como vía de auto-exploración. Ésta buscó detonar procesos de identificación, colectividad y resistencia ante un panorama marcado por la creciente desigualdad de las políticas neoliberales del gobierno mexicano y el incremento de la violencia en los últimos años en la capital y su área metropolitana.

Para ello, se convocó a jugar un partido de fútbol tradicional en el mítico Estadio Maracanã, a excepción de una característica fundamental que determinaría el desarrollo del encuentro; quienes participarían debían ir vestidos completamente de negro, sin elementos que facilitaran el reconocimiento y sin posibilidades de distinguirse. Se planteó un marco operativo complejo, donde encontrar posibles relaciones de juego se convertiría en el objetivo central para el desarrollo del planteamiento de la propuesta. Para ello, surgieron estrategias de interacción y convergencia que se hacían imprescindibles al momento de desplegar formas de entendimiento y confluencia dentro de este ambiente confuso y atípico.

Utilizar “lo negro” supone una metáfora, una manera de manifestar cómo los cuerpos y los sujetos son anulados e invisibilizados en las sociedades contemporáneas. Vestirse completamente de negro, sin distinción alguna, provocó un contexto situado que daría nombre a esta fase del proyecto TODOS CONTRA TODOS. Todos de negro, se configuró como un gesto de rebeldía frente a las imposiciones de las autoridades que tratan de invalidar la capacidad de autogestión de la sociedad comunitaria, enfatizando de manera contundente la problemática asociada a los conflictos que se generan en el barrio. Esta característica nada frecuente en cualquier realidad deportiva, donde existe una clara delimitación de opuestos que se definen como rivales entre quienes concurren para representar o identificarse con un bloque u otro, nos remite a la división que se establece entre iguales, al convertirse en contrincantes en cuanto a una relación de subordinación y sometimiento establecida por el juego, con la clara intención de doblegarse mutuamente.

En el transcurso de la acción, el objetivo principal no era ganar al otro equipo porque previamente era necesario acordar cómo identificarse entre “iguales”. Pasados los minutos, la reorganización entre jugadores

se hizo presente como mecanismo de reacción interno, capaz de identificarse a sí mismos. Desde fuera, se hacía difícil establecer diferencias, percibir la dinámica del encuentro y entender lo que ocurría en el campo de juego. Estos tres hechos contribuyeron a ubicar una analogía, una aproximación sobre cómo se perciben las relaciones, las estructuras y las jerarquías de poder desde fuera de Tepito. Para los ojos externos al barrio resulta complejo discernir las normas y principios que regulan esta metáfora de la convivencia, determinando las relaciones entre iguales y desiguales, semejantes y disimiles.



Figura 3
Imagen del archivo generado en torno a la acción performativa TODOS CONTRA TODOS.

Finalmente, este encuentro artístico-deportivo produjo dos escenarios que ocurrían de forma paralela, el primero, aquel que establecía que el entendimiento se llevaba a cabo, mientras que los espectadores trataban de comprender los movimientos y darle sentido a la coreografía de estos cuerpos enlutados. Y el segundo, que “mostraba” la superioridad de los que manejaban el control y entendían la situación que estaba en juego, y desde fuera los que asumíamos atentamente lo que acontecía ante nuestra mirada.

Remate.

De este proceso de investigación territorial se desprende la relevancia

de la oralidad como fuente de conocimiento. Paralelamente, podemos destacar que, al gestarse una organización comunitaria potente y una planificación cooperativa, se comprueba la importancia del trabajo de base y su desarrollo transversal. Debemos agregar que el rol que cumple la práctica artística, nos permite re-plantearnos cómo una intervención performativa se convierte en una acción comunitaria que da paso a una reflexión conjunta desde la que considerar las fortalezas y debilidades, para generar otros aprendizajes.

Desde la comunidad:

Durante la etapa preliminar, la exploración conjunta del territorio tepiteño y la puesta en común de los acontecimientos que sucedían, sirvió como un ejercicio para tomar distancia de la indiferencia cotidiana en la que, como colectivo, estamos sumidos frecuentemente. El acceso de manera libre al desarrollo de la propuesta artística, basada en una apertura crítica al mundo que nos rodea, consiguió cuestionar la carga de los estereotipos, propiciando encuentros que de otra forma hubiesen sido improbables. En este sentido, se valoró satisfactoriamente la interacción entre colectivos con poca o nula relación anterior, contribuyendo a formalizar lazos entre agentes socio-culturales.

Desde la acción:

El compromiso colectivo fue capaz de generar una experiencia significativa basada en el derecho fundamental de la democratización de la cultura y el arte como forma auténtica de lo común. La experiencia directa como resultado de la acción performativa dio cuenta de la capacidad para descubrir y activar puntos de encuentro entre quienes participaron en el terreno de juego, logrando complicidades y acuerdos con el fin de superar las propias dificultades de organización dentro del grupo. Planteando una posible analogía con la sociedad que habitamos, se buscó el fortalecimiento de la capacidad de organización vecinal para detectar posibilidades, estrategias y mecanismos que contribuyesen a romper con los comportamientos característicos de la era global, que son asumidos como “normales” y que consolidan los mecanismos de anulación e invisibilidad del cuerpo social, para de esta manera, enfrentarse a las ya repetidas formas de imposición de la violencia.

A continuación, hemos considerado oportuno mencionar algunas cuestiones que seguirán abiertas para ocuparnos de ellas en las siguientes fases de NOCAUT!

La presencia de jugadores hombres en esta primera fase determinó la visualidad y la estética de TODOS CONTRA TODOS, poniendo de manifiesto lo dominante masculino en este deporte y en amplios sectores de la sociedad contemporánea. Sin embargo, este factor de

imposición no permite visibilizar que muchas mujeres se dedican profesionalmente a esta actividad, sin obtener los mismos beneficios y garantías tanto económicas como sociales. Es por ello, que nos parece imprescindible interpelar y reivindicar la importancia del rol de la mujer, pero no solamente para establecer parámetros de igualdad y equidad, sino que para introducir cambios efectivos y radicales en la construcción de nuevos procesos sociales y políticos de nuestro presente inmediato.

Sabemos de la complejidad que significa resolver de manera eficaz las problemáticas que nos afectan, y sobre todo mediante prácticas que tienen un alcance simbólico. Sin embargo, creemos fundamental seguir insistiendo en que la alternativa para la transformación social, pasa necesariamente por la presencia y accionar que moviliza a mujeres que luchan día a día por la consolidación de una sociedad inclusiva y sin discriminaciones heteropatriarcales. Respecto de esto último, el proyecto NOCAUT!, prevé para el año 2019 una nueva fase, llamada TODAS A UNA!. Para ello, está en proceso una etapa de investigación que se desarrolla en la ciudad de Bilbao, en la que se pondrá acento en aquellos asuntos que son indispensables de recoger, emprender, reflexionar y cuestionar desde una perspectiva feminista y contrahegemónica.

Finalmente, podemos señalar que entender el arte y su campo de operaciones como una herramienta capaz de contribuir a proyectar un diálogo ético entre diversas colectividades y su contexto próximo, solamente será posible en la medida que el compromiso activo del conjunto social y de las comunidades a las cuales pertenecemos, se manifieste de manera clara y permanente en el tiempo. Esta formulación permitirá el crecimiento de la capacidad de re-interpretar lo acontecido, re-imaginar el presente y re-posicionar el futuro como una interpelación emancipadora.

Referencias

[1] Según el DEM, Diccionario del español de México, Colonia se define como: cada una de las zonas urbanas que se forman alrededor del centro de la ciudad. Debemos mencionar que esta acepción difiere de la entregada por la RAE, esta aclaración es para contextualizar la importancia y la diferenciación del lenguaje en aquel país.

[2] Natalia Grisales Ramírez en su artículo “En Tepito todo se vende menos la dignidad. Espacio público e informalidad económica en el Barrio Bravo”, utiliza el término “fayuca” para designar la mercancía de contrabando que se comercia de manera informal. También apunta que en el barrio Tepito, utilizan la palabra para designar a los electrodomésticos defectuosos, “fallosos” traídos desde Estados Unidos que son reparados para ser comercializados posteriormente a precios más bajos.

[3] La legendaria cancha de fútbol popularmente llamada “el Maracanã” surgió alrededor de 1957 cuando se terminó la construcción de los mercados techados en el barrio que dejaron espacio libre al lado de la iglesia San Francisco de Asís. En 1968 se inauguró oficialmente bajo el nombre Centro Social y Deportivo Fray Bartolomé de las Casas.

[4] La expresión “fútbol llanero” se utiliza popularmente en México para hacer alusión al fútbol que se practica en los barrios de la ciudad.

Bibliografía

Bobbio, Norberto. [1985] [2016]. *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Echevarría, Bolívar. [2001] [2013]. *Definición de la cultura*. México, D. F: Fondo de Cultura Económica.

De Sousa Santos, Boaventura. [2009] [2015]. *Una epistemología del Sur*. México, D. F: siglo XXI.

Foucault, Michel. [1999] [2001]. *Los anormales*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Freire, Paulo. [1969] [2005]. *La educación como práctica de la libertad*. México, D. F: Siglo XXI.

Ramonet, Ignacio. [1999]. *Un hecho social total*. Madrid: Debate.

Streeck, Wolfgang. [2016] [2017]. *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de sueños.

Otros recursos

Diccionario del español de México. Recurso [online] URL: <http://dem.colmex.mx/>. Última consulta, septiembre de 2018.

Grisales Ramírez, Natalia. *En Tepito todo se vende menos la dignidad. Espacio público e informalidad económica en el Barrio Bravo*, Alteridades [Online], 2003. URL: <http://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/325>. Última consulta, septiembre de 2018.

Omastová, Kristyna. *Tepito y su transformación desde 1960 hasta el presente. Formas presentes de la cultura de la pobreza*. Tesis de maestría del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carolina, Praga. [Online], 2017. URL: <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/download/120280270>. Última consulta, septiembre de 2018.

Pfleger, Sabine. *¡Viva mi barrio, que transita por tus venas!*, Amerika [Online], 9 | 2013. URL: <http://journals.openedition.org/amerika/4191>. Última consulta, septiembre de 2018.